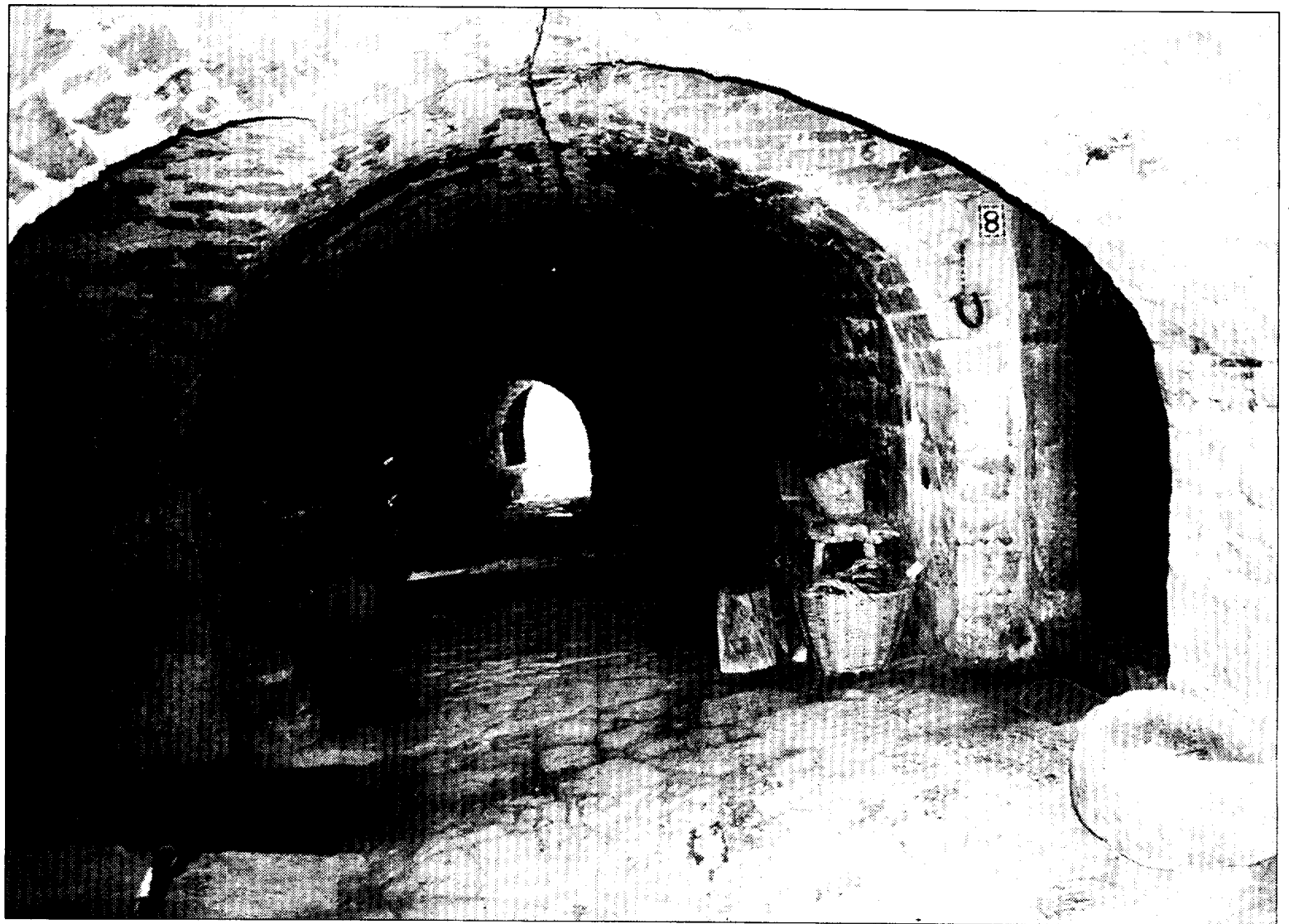


Apuntes de un Landán

Por José Damián
DIESTE ARBUÉS

Todo el engabillau municipio de Banastón florece terrenal como la verbena quitabrendas, ixa colonizadora de los tiempos d'eras, bajo ixa lola perenne y mater de los manantiales que ye la Peña Montañesa, elata forquidora de las boiras, siempre concibiendo leyendas medievales y las negras fusadas de los pinos. Todo el término, prolijo en rubias glebas de sasos, vence su sed en las jofainas pulcras del Lanata o en la pedregosa Cinca, la que antaño cuando las aldeas estaban mayencadas de vecindario, bajaba a unos hombres secos, mojados como maderos. Esto hay que imaginárselo porque todo aquel tiempo de nabatieros fue un tiempo puro que no quiso perpetuarse en el infructuoso tarquín de los entibos. Las aldeas que cosecha ixa drecha madre de las restojeras que ye la torrecampanera de Banastón, parecen secos gabilleros que en tiempos se hicieron nidos/de/siempre por el apajentador amor de los bosques. Dicen que cuando los vecindarios estaban en ixos días de mojar pan en junto que son las fiestas, chicas y grandes, o por los días de los cielos estrelláus de las romerías, cada aldea acudiba por su endrerazera carriando el frágil heno de la risa y ixe quebrantadizo y dulce racimo de mieldarco/malvasías/y/garnachas que fructifica



En Usana, una bóveda con piernas en sombra (Foto de Carmen Juan Trigo)

En Usana, la bóveda de las cabelleras

en la amorosiada cepa de la honrosa vecindad, ixe fillo tan difícil d'escallinar.

El landán iba ceroliando metáforas por el sueño amarillo del caxicar y salió enta una rotunda planicie de la que y sólo las montañas faltaban de segar, que el amo había mandáu dejalas porque teneban todavía correa. Usana, con su porte de pechorroyo de gallo, semejava un paraíso al que todavía no le hubieran segau las sólidas espigas de las remembranzas. Usana, la de tórax pleno y güembros de fajero, albergaba en sus calles curtas la siesta del pasado, ese

pasado con esperanzas de no fallar en la harina. Cuando pasabamos por ixe campo menudo que ye la ermita de Santa Agueda, la santa despabiladera de los bichos del monte, la minglanera de la entrada abandiaba como un minarete converso. El landán oyó, ociosamente repartido por los trancos, una voz corifea de ruegapornosotras: "Landán de ágiles pies, homenajea a la piedad y coge la más polida de mis semillas y madúrala por la caliginosa esterza del aire buchorno, para que mi sombra pueda acudir hasta los remugaus países del sicomoro, que por allí mis ante-

pasados perdieron el verde cantar de los puzos del agua; si asina lo haces conocerás el pasadizo donde las mozas de antes más nacían las cabelleras". El landán, servicial, tomó las tres semillas de mejor prebo y subió hasta un tozal propio para recitar los evangelios y soltó las semillas cara enta la medodiada, aprovechando una pasa de espigas que ya habían sido altas gaviotas sobre las jarcias saladas. Las tres semillas se transformaron en cotoviassenderianas y el landán, por mor de milagrerías, entró en uno de esos hospitalet del estío que son los túneles/bóvedas/so-

brarbenses, tan largo de sombra que antes del medio ya suspiraban reuma los pasos y entonces descubrió la esencia de los altares frumentarios: ¡De camín amaneció la tramoya hagiográfica de los artesanales tiempos del trigo y el viento, denso, decididor y albino, construía ixe bardo milagrero que ye la molsera cautiva donde se amarecían las cabelleras!

Al tornar ta donde la minglanera/pepitiera, el landán acarrazó sus ramas a la buena vecina de la figuera, para que nunca tuviera nostalgia de los dátiles aromados de la Luna.

Temas Altoaragoneses

Por Pascual Miguel BALLESTIN

Casas de Gratal o Salinas de Gratal, que de las dos formas se ha venido denominando este despoblado próximo a Lierta, está deshabitado y abandonado desde la década de los 50, con sus tres casas y los restos de su iglesia románica del siglo XII. Tuvo su importancia en tiempos del medioevo, porque sus tres fuentes minerales de aguas saladas proporcionaban un bien preciado y necesario. Se cuenta que con la llegada de la Reconquista sus habitantes abandonaron el lugar para marchar a Lierta, por ser este lugar más fértil y acomodado. Desde entonces siempre se han considerado las Salinas de Gratal como un barrio, pardina o despoblado

de Lierta.

Pertenciente a los bienes patrimoniales de la Casa de Lanuza, tras el ajusticiamiento de Juan de Lanuza el Mozo, le fue confiscado por Felipe I (II de Castilla) hace ahora 406 años, y posteriormente lo donó al convento de agustinos calzados de Loreto, de Huesca.

En sus mejores tiempos, sus montes y términos llegaron a albergar unas tres mil cabezas de ganado lanar y cabrío y, aunque nunca ha tenido una población superior a una veintena de moradores, se nos asegura que por la extensión y utilidades que proporcionaba este terreno, podría llegar

a dar buena subsistencia a una población de cuarenta o más familias.

Estas Salinas de Gratal, situadas al pie de la sierra de su mismo nombre, junto con la de Fabana, cerca del santuario de San Cosme y San Damián, podían llegar a proveer de sal a buena parte del Partido de Huesca. Sal de tan buena calidad que, se aseguraba, era superior a la producida en Naval. Pero lo cierto es que hacia mediados del siglo XVIII estas salinas ya estaban cerradas y sin uso, aunque fuentes posteriores todavía las citas por su especial abundancia, tanto en sales como en agua, constatando su existencia como "fuente de sal" en algunos mapas.

Coordina PRAMES